



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 132

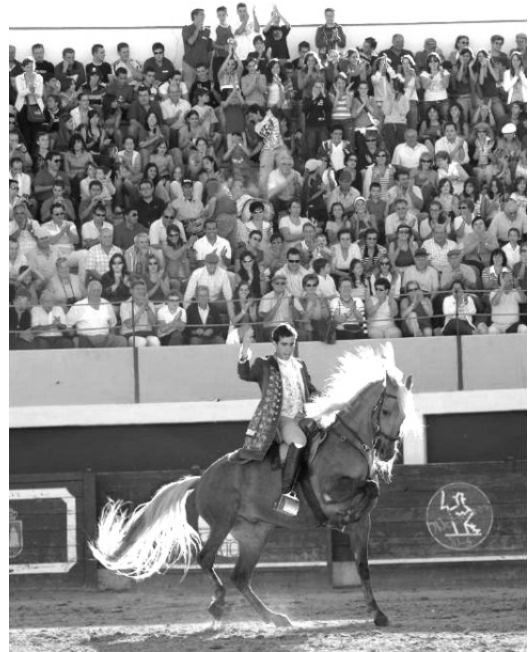
Ejemplar gratuito

Agosto 2011

Las marisecas anunciadoras de la fiesta de san Roque 2011



Exposición Fotográfica Museo de Macotera 2011



Hemos sido agraciados con el privilegio de contar con los carteles anunciadores de las fiestas 2011, con muchos días de antelación, gracias a la gentileza de su autor Antonio Bueno *Pericache*. Y, aunque, cuando salga este boletín, ya estén colgados en paredes y escaparates, creemos que merece la pena, tengas unos ejemplares, para que puedas disfrutarlos, en vida, por su arte y por el contenido simbólico que representa para cualquier macoterano.

Casi sin darnos cuenta, nos hallamos a las vísperas de san Roque; para nosotros, san Roque es un sueño permanente y una ilusión que amaina nuestro vivir diario; san Roque es una posibilidad y un pretexto de añorados encuentros familiares, de amigos, de paisanos y foráneos; encuentros que mantienen viva una historia, unas vivencias, unos juegos, unas creencias, unas usanzas, unos fracasos y unos éxitos: toda una vida, que cada uno vive, personalmente, pero con la seguridad y la mirada atenta del otro, que vive contigo y pendiente de tus andanzas; andanzas que se hacen comunes, que hacen pueblo, paisanaje comprometido con el otro; y que no sabes por qué, exigen respuestas, que eliminan soledades en el éxito y en el dolor; por todo esto, merece la pena que san Roque vuelva una vez al año.

Antonio Bueno *Pericache*, -como nos tiene acostumbrados cada año-, ha preparado una exposición de fotografía, que expondrá, durante el mes de agosto, en el museo etnográfico de Macotera.

En esta ocasión, no vamos a ver retratos humanos, ni faenas de oficios, ni representaciones tertulianas ni procesionales, ni animales engalanados... En este caso, la protagonista de las fotografías va a ser la propia naturaleza, nuestra naturaleza con la salsa de nuestra fauna, de nuestra flora, de nuestro paisaje y de lo que se deja ver más allá por complicidad.

Te va asombrar la presencia viva de la hormiga con su traje típico multicolor, salvando los escollos del camino con su carga acuestas; la mariposa, libando la flor, que, al mismo tiempo, fecunda sin darse cuenta; la mancha blanca de una oveja, que se deja acariciar por sus crías; la piara de ovejas, que extiende sus vellones al sol, mientras arranca con sus incisivos unas matas de hierba; no queda nada de nuestro mundo animal y vegetal sin su reseña, sin su grandeza que aparenta insignificancia.

Y me quedo con esa paisaje, tomado desde el alto de la Carrallano, que, en primer plano, muestra la torre, detrás la plaza de toros con luces y, al fondo, el monte de las doce asaeado por la culebrilla de un rayo. Una preciosidad.

También la fotografía es arte, arte del grande, que hay que disfrutar. Agricultores de Madrid, y comendador del Mérito Agrícola.

REFLEXIONES SOBRE EL SOFÁ III UNA DE PREJUBILADOS, DE DIAS PREVIOS A LAS FIESTAS DE SAN ROQUE Y DE "PALABRASTOS MACOTERANOS".

¡¡Chacho, Chacho!! Parece que fue ayer y ya hace más de dos años y medio que, en el curro, me ofrecieron la posibilidad de optar a una digna prejubilación y puedo confesar y confieso que yo, lejos de *rezongar*, acoquinarme o andarme con remilgos, una vez tomada la decisión, hasta el presente, no he tenido motivos para arrepentirme.

¡Esto es una delicia! Ahora mis siestas, antes cabezadas someras, han terminado por convertirse en apoteósicas y mi sofá, no sin razón, se queja. Así que yo, para evitar que el mismo se me *amurrie*, *arringue* o le pegue un *aciburrio*, he decidido, dejándome de zarandajas, mientras me zambullo en una caterva de recuerdos dejados por el último año macoterano (En Macotera, el cómputo del tiempo no es igual al nacional, pues mientras este último lo realiza de enero a diciembre, el nuestro, como es conocido, se mide de san Roque a san Roque), hacerle, de vez en cuando, algún que otro arrumaco preventivo, es decir, primero le atuso, pasando la mano a contrapelo por el terciopelo y luego, cuando lo tengo *amuermado*, amenazo con acogotarlo o con proceder a su envío *ancá* el tapicero y así logro que el muy *arrapiezo* achante *la muí* y *arredrado* termine, aunque sea un poco arreculas, tras amocharse a mis exigencias y cesar en sus esparavanes, por entrar en razón. ¡Madrita! ¡Cómo pasa el tiempo! De lo ocurrido el pasado otoño, la verdad sea dicha, apenas ha quedado rastro en mi memoria. De las pelonas, de los oscuros días de *vernizo*, fríos de arriarse, del periodo invernal, más de lo mismo, es decir, ni chús ni mús. De la primavera, aunque no sea mucho, me quedo con lo mejor, o sea, con el recuerdo que la misma, pasito a pasito, como quien no quiere la cosa, sin bufar, a lo *monsino*, nos ha sabido embocar, con toda la delicadeza que es capaz, al inicio de un nuevo verano. Estación, esta última, que, inexorablemente, nos conduce, una vez superada la raya roja establecida por la festividad de Santiago Apóstol, como si lo pudiéramos visionar por la *bisnera* de la bodega o el bocín del pajar de la vivienda familiar macoterana, a una nueva edición de nuestras queridas fiestas de San Roque. No sé si a ustedes les sucede igual, pero a mí, a estas alturas del calendario, es evocar al Santo y me comienza a entrar un inconfesable hormigueo físico muy peculiar. Aquí es cuando entran en liza las "taquicardias".

¡Chafallas! ¡No escurras el bulto! ¡Déjate de secretos! ¡Qué es eso de las taquicardias! Está bien. No, no crean que pretendo, en este asunto, andarme por las ramas o hacerme el remolón. Bueno, siendo sincero reconozco que puede que sí, que en el tema de las taquicardias, aunque solo sea un buchito, es cierto que he pretendido pasar de puntillas. Así que en honor a la verdad, como a estas alturas del calendario macoterano ya estamos casi en fiestas, resolvamos el misterio.

¡La cosa no es para tanto! En realidad se trata de una inocente broma que año sí y otro también escenifico, con el beneplácito y complicidad de mi querido paisano Ignacio "Cajarines", cuando en alguno de mis cotidianos paseos familiares descubro, en su compañía, como la cuadrilla de trabajadores municipales, comandada por Pedro "Juanancho", cumpliendo con sus obligaciones de trabajo cotidianas, han dado comienzo al montaje del entramado del recorrido del encierro. Es entonces, como contaba, cuando Ignacio con la retranca e ironía que le caracteriza, antes de continuar con su cotidiano deambular por la acera de su casa, me mira a la cara y, sin poder evitar que una delatora sonrisa inunde su rostro, me hace ver que me encuentra algo pálido y entonces yo, siguiendo la broma que ya se ha convertido en un tópico entre ambos, me llevo la mano al costado izquierdo y comienzo a jurar y perjurarme, desde la jocosidad que el momento entraña, que no me sucede nada, que mi palidez se debe a unas fuertes taquicardias estacionales que desbocadas nacen en mi pecho en cuanto descubro como aquella parte de la tapia de las Escuelas Nuevas se reviste de un cierto tufillo taurino, pero que no debe preocuparse por mi salud porque es una dolencia tan leve y pasajera que, luego, una vez retirado el paramento taurino, al finalizar la fiesta de la Virgen de la Encina, es decir, después del 8 de Septiembre, desaparece de manera misteriosa.

¡Andanda!. Lo confieso, aparte del comentado ambiente taumático que a estas alturas del verano, me permito señalar que ya nos encontramos entre el 1 al 10 de Agosto, se va instalando en cada rincón de la localidad, tengo que reconocer y reconozco que a mí lo que me gusta, después de haber ayudado a limpiar la casa, pintar alguna habitación, arreglar el patio, quitar las telarañas, subir a barrer el sobrao, ir de compras al Super, pasear a la perra, pegar algún *espejuelo* suelto, pintar el patio o reparar alguna que otra *pitera* o *zarandaja*, que ahora no se me pasa por la cabeza, de la estructura o mobiliario de la casa, es poder pasear por la carretera, hasta la plaza los toros y las escuelas nuevas o

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

por el camino del pinar, el que nos lleva a la orilla del río Margañán, para terminar, dando la vuelta hacia el molino, partiendo de los dos Arroyos, por tomar el camino que nos emboca hacia la panadería de Ma y Al (Manola y Alfonso). Son momentos entrañables, tanto que si no fuera por la madrugá que, sin posibilidad de hacerse uno el *mohino*, so pretexto que luego levanta en demasía el sol y se nos asa la mollera, nos somete mi hermano Antonio "Gavilán", uno estaría tentado a manifestar que consigue atrapar tal alto grado de satisfacción personal, solo comparable al experimentado durante algunos tramos puntuales de la fiesta patronal. ¡Esto *furrula*! ¡SAN ROQUE ENCIMA...! Del 10 al 13 de Agosto, numerosas viviendas, antes cerradas o semivacias, comienzan a inundarse con la presencia de los últimos paisanos que pese anidar fuera, regresan por estas fechas, aunque solo sea a pasar unos días a Macotera. Atrás han quedado los momentos donde todos, residentes y emigrantes madrugadores, al unísono, sintiendo que se nos activa el gen de la limpieza, casi sin *aciguar*, pese a los años padecidos y a que nada ni nadie nos libra de salir *entiznaos* de polvo, pintura o telarañas hasta las cejas, terminamos de engalanar nuestras viviendas y tan satisfechos como exhaustos, olvidando las veces que hemos estado a punto de espicharla, quedar *descuajaringaos* o *desgarranchaos* al hacer tanto malabarismo circense, subiendo y bajando por los pasiles de la escalera móvil de madera, un utensilio, este último, tan práctico como imprescindible que, aparte de la gata que deja, tiene la costumbre de contar con un par de peldaños que se quejan a nuestro paso, de una manera cada vez más siniestra y sospechosa, dejamos traslucir tal sonrisa placentera en nuestro semblante que nada, por muy maravilloso que fuera, podría reemplazar ese grado de felicidad alcanzada.

¡*Aiesná!* Como quien no quiere la cosa ha llegado el día 14 de Agosto y la fiebre limpiadora y de acaparar víveres que solemos apechar sin apenas rezongar ni *enfurruñarnos* en los días anteriores, toca a su fin y entonces, satisfechos de los progresos logrados, con el frigorífico repleto de viandas, refrescos y cervezas (¡Qué lejos queda la fresquera de la bodega!), nos dejamos caer por la despensa, lugar donde salen a darnos la bienvenida, junto al preceptivo jamón y los *gabijones* de chorizos y salchichones, un par de lomos que tienen tan buena pinta que a uno le entran ganas de alargar el brazo y, tras descolgar uno de ellos, comenzar de inmediato, por las buenas, a su probadura sobre la tabla que invariablemente se encuentra sobre el hule de la mesa camilla del comedor o por las malas, como carne de *gatariña*, pasando a tomar parte, junto a media barra de pan, la fruta y del preceptivo rocadador de papel de periódico, del contenido de la merienda que como mandan los cánones deberá ser degustada en la Peña, *ancá* Moreno o en el bar de los jubilados de la plaza la Leña.

¡A propósito de las peñas! Los jóvenes, habitualmente tranquilos, según avanzan las fechas, han comenzado a desperezarse y de pronto, al unísono que deciden abrir sus peñas, reclamando su parte de protagonismo festivo, se transforman y los habitantes de la tranquila calle, barrio o plazuela en cuestión, como si hubiera llegado la marabunta, sufren una fuerte sacudida. ¡No preocuparse! En realidad acontece lo de siempre. Los vecinos afectados, en un acto supremo de generosidad, han decidido ceder parte de sus horas de descanso en aras de un conocido *soniquete* festivo, de música estridente, voces desaforadas, cánticos desafinados, exabruptos, bocinazos del *haiga* de turno y otras zarandajas de índole similar que machaconamente duran y perduran, como las famosas pilas, hasta el alba y solo entonces, cuando la fanfarria, cesando de repente, deja de *furrular* y ya nadie, hasta que una nueva puesta del sol les vuelva a congregarse en aquel lugar, vuelve a rebullir, no muy lejos de aquellos lares, se suele dar una situación muy curiosa: No es difícil encontrarse con algún que otro paseante mañanero que, harto de dar vueltas en la cama, se presenta por el horizonte, como si tuviera los *arbañiles* en casa, coronando las laderas que presenta el camino del molino, farfullando de manera

audible, que es tanto como decir despotricando contra el mundo y que, cuando llega a tu altura, se para, te enseña sus ojeras y, absorto en su desgracia, sin dejar de acezar, te cuenta sus cuitas nocturnas. Entonces descubres que la causa de sus males no se circunscribe a la desgracia de una enfermedad personal o familiar, que la culpa de sus pesares la tiene una peña que, los hados, el infortunio o la casualidad han permitido montar a unos jóvenes, entre los que se encuentran incluido/a, eso es lo que peor lleva, uno de sus nietos/as, justo pared por medio, al lado de su vivienda. Uno, al escuchar aquello, sin poder evitar que una irónica sonrisa solidaria aflore en su cara, duda entre acompañarle en el sentimiento o llamar *desaborío* al afligido caminante, pero, al final, te lo piensas mejor y sin querer ejercer de *mezuca*, ni *ciscar* aún más el ambiente, decides mediar en el conflicto y, casi sin pretenderlo, comienzas a desbarrar, saliendo con la consabida monserga de que también nosotros hemos sido jóvenes, que ya no recordamos como juntos o por separado, de una manera u otra, por las mismas fechas, solíamos realizar alguna que otra diablura de índole semejante a la relatada, y el pobre hombre, al que terminas de arruinar el paseo, llegado ese momento, sintiéndose más incomprendido que nunca, *derrengao* y sin fuerzas para empelecharse también conmigo, con la mirada perdida, enrojecida por la vigilia sufrida, ante la falta de comprensión demostrada, se *embozrica* y torciendo el morro, despidiéndose con un seco "hasta más ver galán", abandona nuestra presencia y reinicia el regreso a su hogar donde, nada más cruzar la cancela, descubre que, definitivamente, aquel no es su día, que también allí su parienta, poniéndose del lado de los que no van a rebullir hasta bien entrada la tarde, ha impuesto el toque de queda al ruido y que si quiere tener la fiesta en paz, como no debe molestar, hablar, ni hacer nada que pueda alterar la impuesta tranquilidad, lo mejor que puede hacer, si no quiere que le *endilguen*, para quitarle de en medio, algún mandao de última hora, es volver a salir a la calle y, de esa manera, aunque ello signifique tener que pasar por delante de la puerta del local de sus penurias, poder encaminar sus pasos hacia la plaza de la Leña, lugar donde con un poco de suerte puede intentar encontrar alguna nueva alma caritativa, en este caso algo más comprensiva que la del camino, a la que intentar volver contar todas sus cuitas y si eso no fuera posible, si ya ha llegado la churreria de Paquito, al menos, podrá degustar, junto a un rocadador de churros, un chocolate que le permita en parte, procurando no añusgarse, mojar su desgracia.

¡Maldita sea mi sombra! Con tanto recuerdo y tanta *cháchara* los días han pasado tan deprisa que ya ha llegado, casi sin percatarme, el 20 de agosto y yo, medio *encartonao*, con una morriña del carajo encima, descubro, como le sucede a la minoría de los paisanos que aún, por esa fecha nos encontramos deambulando por Macotera, que se acerca, de nuevo, el momento inexorable de regresar a la rutina de nuestras ciudades de acogida, en mi caso a Salamanca, donde como único consuelo sé que me espera mi querido sofá que permanece, huérfano de mi presencia, sin entender bien lo que sucede, *arrebujado* con la amorosa manta siestera que nunca, ni en pleno verano, se aleja de su respaldo, contando las horas que faltan para mi regreso. Es que en el fondo, sin que lo podamos evitar, los dos sabemos que estamos hechos el uno para el otro.

Eloy García

PD. En este artículo, supongo que lo habrán notado, figuran un buen número de palabras singulares, nunca inferior a **cuarenta y cinco (45)** que me ha dado por denominar como "**Palabrostos Macoteranos**", (vocablos en desuso que aún hoy día, con un poco de suerte, pueden ser escuchados en algunas tertulias familiares o en las conversaciones de taberna de nuestra querida **Macotera**) y de ellos, **al menos 15**, al no figurar en el DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española), **TE RETAN** a ser protagonista de su descubrimiento.



Mesa sacramental para la Procesión del Corpus



Mayordomos del Señor 2011



Niños de comunión y dulzaineros en la procesión del Corpus



La cantera de los Adobes, en la Residencia "La Vega" de Salamanca



Marcha en bici "La Transmorucha"



Comida de los esforzados en Malpartida

A las puertas de san Roque 2011

Los novillos vienen
al amanecer,
si no te levantas,
no los vas a ver.
No los vas a ver,
no los vas a ver,
los novillos vienen
al amanecer.

Refresca al amanecer y nos apatuscamos bajo una taza de chocolate en casa Paquito, o bajo un mantecado empapado de un buen trago de aguardiente.

Sale el sol. Unos suben presurosos a coger sitio en la plaza; otros, caminan con parsimonia con el pitillo en los labios, saludando a un lado y a otro, a unos y a otros: estos no tienen prisa, ya tienen reservada la guarida de un año para otro, desde siempre. El cohete rasga el silencio de la mañana con resaca en el cuerpo y, a continuación, los mansos, con hábito de muñidor, bajan trotando la calle en busca de los mayordomos, que, ataviados de capa y sombrero negros, esperan, en el corral, la llegada de los cofrades. Todo está listo; así lo anuncia también la campana de la Virgen.

Los curiosos hacen pasillo subidos en las talanqueras; los más previsores, subidos en los balcones engalanados de sedas sintéticas, para camuflar las puntillas de las senaguas o de los refajos; otros, más osados, esperan la llegada del cortejo, destripados por los empalizados.

El ceremonial avanza camino del templo; va todo muy serio, engolado, sin miramientos, prepotente, aunque algún mayordomo, más cortés, responde la llamada de atención de algún descarado, a la que responde con un inclinación de cabeza o con una sonrisa socarrona.

El cortejo llega al recinto sagrado; antes se han abierto las puertas de par en par; los bancos (tendidos) están hasta los topes; los cofrades entran presurosos a los sonos del órgano chillón de las dulzainas, que solemniza el recinto, inundado por efluvios de incienso de albero.

Es pronto, aún no ha tocado la tercera, y mayordomos, muñidores y acólitos se adentran en la sacristía hasta la hora señalada. Dentro, se limpian los sudores de la carrera y se aflojan los nudos de las corbatas. No viene mal un trago y un respiro. La mayordomía dura cuatro días: cuatro días de idas y venidas: El **día 16**, a una hora imprevista, tendrá lugar un concurso de cortes. Todo un espectáculo, en el que la prestancia y la acrobacia divertirán a la concurrencia. Toda una novedad.



El **día 17**, los muñidores se vestirán de luces, y le tocará, al mayordomo mayor, presidir el ritual; actuarán de muñidores, Javier Valverde, Víctor Janeiro y, de muñidora, Milagros del Perú. Todo garbo, duende y gracia.

El **día 18**, los acólitos irán a caballo, bien engalanados, con moños recogidos y mucha galanura. Arte en su andar trotón y en sus quiebros. Las monturas: Sergio Vargas y Mario Pérez Langa.

El **día 19**, el ritual será al aire libre, sin barreras, y el personal podrá asistir al culto montado o a pie o en coche o en tractor; se trata de la representación de una parodia, que, en otro tiempo, tuvo una solera, un público y un espectáculo

Por la tarde, se entregarán las varas según la costumbre tradicional.

La reina y su corte

No tenemos las fotos, pero nos han dicho que son un racimo de bellezas. Fueron elegidas en el Consistorio, el día 16 de julio, en un acto que resultó novedoso, pero democrático.

La reina, de raigambre, (pues una de sus tías fundó el reinado), se llama Cristina Jiménez Blázquez, *Peruchina*; de primera dama, va Teresa Sánchez Jiménez,

Cabrina; y completan el cortejo: Eva Ramos Izquierdo, nieta de Lucio; Nuria García Madrid, *Morenita*; y M^a Eugenia García Ruano, hija de *Pachi*.

Por el momento desearles un feliz reinado, porque lo de ensalzamiento de la fiesta ya está conseguido.

La fiesta del barrio del Cantón

Una fiesta de barrio, que se consolida, gracias a la constancia de su creador José *Jurado*, y a la colaboración, presta, de todos los demás vecinos, dispuestos a arrimar su hombro para que todo resulte bien.

El programa, que nos llegó, ocupa todo el día, y hasta las primeras horas del día siguiente.

Se ha elegido, como el día idóneo, el 20 de agosto, sábado.

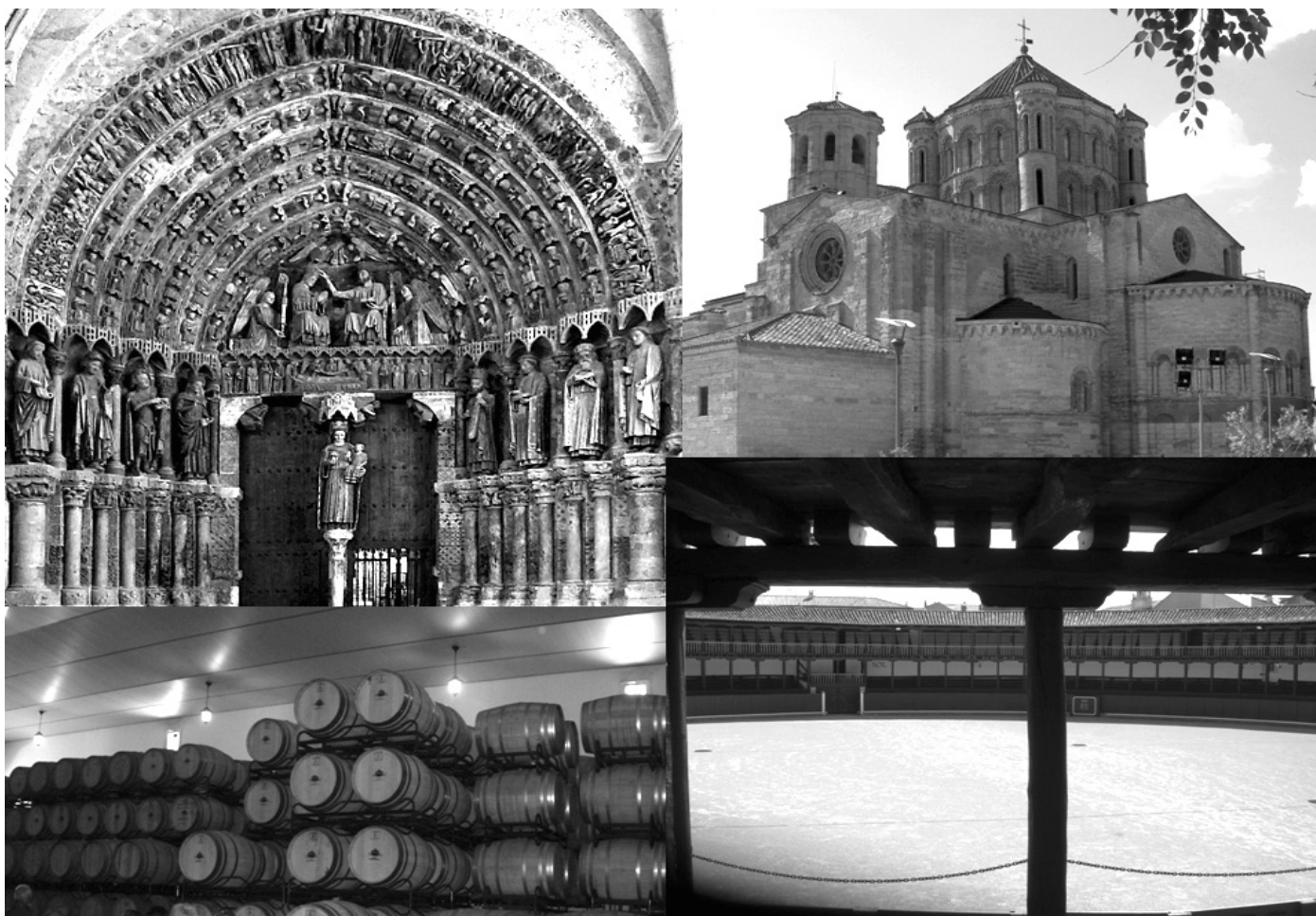
Se abrirá el día con una gran chocolatada con bizcochos.

A continuación, los niños tendrán su oportunidad, emulando a sus padres y abuelos, con los juegos tradicionales (tangué, la rana, calva, peón, cuadrines, palmo... en el espacio del Cantón. Antes de comer, el pincho y el chato de turno.

Al atardecer, cena de confraternidad entre los miembros del barrio (Retuerta, La Leche y El Pez)

Final de fiesta, un gran baile, dirigido por la maestría de Antonio el músico.

Se cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Oñate, y con la autorización del consistorio local.



Rutas para vivir *De Arbocala a Toro*

Sobre una atalaya de 739 metros de altitud, Toro se asoma a su balcón natural contemplando el Duero, que acaricia su hermoso puente románico y riega su fértil vega. Los visitantes, asombrados, poco a poco vamos descubriendo innumerables joyas arquitectónicas, desgranadas por un casco histórico repleto de huellas del pasado que, nuevamente, se abre camino hacia el futuro aunando el turismo con la industria del vino.

Desde su más remoto origen en la *Arbocala* que conquistara Aníbal en el 220 a.C., según algunos historiadores, o en el confín de los *Campi Gothorum*, sostenido por otros, han sido muchos e importantes los acontecimientos históricos que ha escrito esta ciudad medieval. Hacia finales del siglo IX, el infante don García, hijo de Alfonso III el Magno, repobló la ciudad con gentes venidas del norte, concretamente de Asturias, Vasconia y Navarra. Esta repoblación fue cuantiosa, debido al riesgo de volver a perder las tierras para el dominio cristiano, y cuentan las crónicas que los asturianos fundaron y se agruparon en torno a la Iglesia de Arbas, los navarros se asentaron junto a la Iglesia de Santa María de Roncesvalles, hoy Iglesia de Santa Catalina, y los vascones erigieron el templo de San Juan de los Gascos, o Vascos, que en la actualidad es el Mercado de Abastos. Durante la Edad Media fue una de las ciudades más prósperas del Reino del León por su producción vitivinícola. Tanto el vino como sus viñedos gozaron de privilegios otorgados por diversos monarcas como Alfonso IV, Pedro I y Juan II, y el vino de Toro llegó a ser tan famoso que, a finales de la Edad Media, los únicos vinos tintos que se admitían en la Corte eran los de esta localidad.

Toro jugó un papel muy importante y decisivo durante el enfrentamiento de Isabel la Católica y Juana la Beltraneja por la corona de Castilla: aquí tuvo lugar la famosa Batalla de Toro el 1 de marzo de 1476. Explica la leyenda que la ciudad estaba fuertemente defendida por tropas portuguesas partidarias de Juana la Beltraneja, mientras los castellanos, partidarios de Isabel la Católica, intentaban recuperar la plaza, muy protegida por barrancos y

murallas. Al parecer, un pastor que conocía muy bien el terreno guiaba a las fuerzas castellanas para penetrar en la ciudad por un pequeño agujero junto a las tapias del convento de Sancti Spiritus, pero la noche era muy oscura y no hallaban la entrada, la suerte estaba echada y quiso el azar que comenzaran a tocar las campanas del monasterio llamando a maitines, orientando sin proponérselo a los atacantes, que localizaron el hueco y conquistaron la ciudad. En 1492 fueron expulsados los judíos que habitaban un barrio muy notable que aún existe con el nombre de Judería.

Toro tuvo voz y voto en las Cortes y, en el año 1505, convocadas por Fernando el Católico en el Palacio de las Leyes, se leyó el testamento de Isabel la Católica que proclamaba reina a Juana la Loca, así como se promulgaron las 83 Leyes de Toro.

En 1643 llegaba a Toro el Conde Duque de Olivares para cumplir su destierro, un hecho que supuso un gran acontecimiento. Un siglo después, de 1749 hasta 1833 fue capital de provincia con tres partidos: el de la capital, el de Carrión y el de Reinosa.

Qué hemos de ver: Declarada Ciudad de Interés Turístico y Conjunto Monumental Histórico Artístico, Toro ha sido sede real y morada de nobles: al visitar la ciudad, en cada tramo, nos vamos a encontrar con huellas de un pasado, tanto histórico como artístico, muy importante.

El Toro de Piedra o Verraco Celtibérico: escultura de granito de la Segunda Edad del Hierro, se encuentra a la entrada de Toro junto al *Arco de Santa Catalina* (ante esta puerta juró Felipe II respetar los Fueros y privilegios de la Ciudad), y representa la figura de un toro, del que se cree toma el nombre la ciudad. El símbolo del toro siempre ha estado relacionado con la población, apareciendo incluso en su antiguo escudo de armas.

Colegiata de Santa María la Mayor: románica de tradición, es el edificio más emblemático de la ciudad. Fue construido entre los siglos XII y XIII y destacan dos periodos en su construcción con fácil reconocimiento. En el primero, hacia 1160, se utiliza piedra caliza basta. El segundo periodo comienza hacia 1240 (según documento) y se cambió el material a una piedra arenisca de tonos rojizos. Podemos apreciar en la primera etapa un románico que se dirige al gótico, mientras que en la segunda etapa aparece una regresión al románico desde un gótico inseguro.

Destacan su hermoso cimborrio, inspirado en la Torre del Gallo de la Catedral Vieja de Salamanca, y el maravilloso *Pórtico de la Majestad*, que fue esculpido en piedra conservando su policromía original, planteado en estilo románico en días de Fernando III y proseguido hasta su terminación en gótico, para narrar la exaltación de la Virgen, de la Iglesia y el Juicio Final. Dentro del templo podemos admirar una Virgen embarazada de las pocas que existen en España. En la sacristía encontraremos el famoso cuadro de "La Virgen de la Mosca", obra flamenca con gran detallismo; un Calvario de marfil y carey, del siglo XVII, y una importante colección de orfebrería religiosa.

Monasterio del Sancti Spiritus: fue fundado por la infanta portuguesa Teresa Gil en 1307 y en él se encuentran los sepulcros de Teresa Gil, Leonor de Castilla y de la reina Beatriz de Portugal, este último de alabastro con gran riqueza ornamental. Cabe también destacar su sala capitular, el artesonado mudéjar de la iglesia y su hermoso claustro.

También existen otras iglesias de auténtico valor artístico: una de ellas es la de *San Lorenzo*, que fue construida entre los siglos XII y XIII, de estilo mudéjar, y en su interior podemos contemplar unos restos de pinturas en el ábside, un grandioso sepulcro gótico de don Pedro de Castilla y su esposa Beatriz de Fonseca, y un retablo atribuido a Fernando Gallego, pintado al óleo sobre tabla y en estilo hispano-flamenco.

También son de estilo mudéjar la *Iglesia del Santo Sepulcro*, del siglo XII, con su torre adosada a los pies y el Cristo barroco de la Expiración como obra destacada. Este templo perteneció primeramente a la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro y, posteriormente, a la Orden de Malta. Del mismo estilo es *San Salvador*, que data de finales del siglo XII, en el que destacan sus tres ábsides y perteneció a los templarios. La iglesia mudéjar de *Santa María de la Vega*, asimismo conocida como Ermita del *Cristo de las Batallas*, es de estilo románico-mudéjar y fue consagrada en el año 1208. Pero el patrimonio religioso no termina aquí y a lo largo de nuestro recorrido por Toro podemos descubrir las iglesias de *San Sebastián de los Caballeros*, *San Julián de los Caballeros*, *Trinidad*... *Santo Tomas Cantuariense*, con su magnífico retablo de la escuela de Berruguete en el altar mayor y, en un lateral, el famoso y popular retablo de "La Virgen de la Leche".

En nuestro recorrido por las calles de Toro disfrutaremos mezclados, en su conjunto monumental, todos sus tipos arquitectónicos y, poco a poco, irán apareciendo sus iglesias con palacios y construcciones populares. Es tanta su riqueza monumental que sería imposible en este espacio describirlos, pero con tiempo son muy interesantes de visitar: *El Alcázar*, que data del siglo X y formó parte del primer recinto amurallado, *Puerta de la Corredera* (siglo XVII), *Palacio de los Condes de Requena* (conserva un patio gótico del siglo XV), *Palacio de las leyes* (su portada), *Palacio de los Marqueses de Alcañices* (donde vivió el Conde Duque de Olivares), *Palacio de Bustamante*, *Palacio de los Marqueses de Castrillo*, *Palacio de las Bolas*... *El Arco del Reloj*, torre de planta cuadrada que se construyó en el siglo XVIII, se alza sobre la antigua puerta del mercado y preside el deambular de los toresanos. Existe la creencia de que para fabricar la masa de esta torre se utilizó vino, ya que Toro tenía escasez de agua. En la plaza Mayor se encuentra el *Ayuntamiento* con su hermosa escalera bifurcada. Haciendo honor a la ciudad no podía faltar su bella y coqueta *Plaza de Toros*, que fue inaugurada el 18 de agosto de 1828. En las dos últimas décadas ha sido restaurada para quedar como una joya más a añadir al amplio patrimonio de la ciudad.

El vino de Toro: es obligado visitar alguna de las 50 bodegas que existen en la actualidad. A lo largo de la historia el vino ha estado muy unido a Toro. Ya en la Edad Media su vino gozaba de gran prestigio y fama. Se dice que los peregrinos del Camino de Santiago bebían este rico elixir, que les aportaba energía para seguir la ruta e incluso los médicos judíos de la época lo recomendaban por ser muy saludable. Escritores como Quevedo, Góngora y Larra lo alabaron en sus escritos literarios. Después de tristes épocas de olvido por diversas circunstancias, hacia finales del pasado siglo, el vino de Toro ha resurgido de sus cenizas con gran fuerza consiguiendo en 1987 la Denominación de Origen y, aplicando las nuevas tecnologías a "la tinta de Toro", se abre nuevamente camino en el mercado.

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es

Gerardo García Cuesta



Toda una vida

Al habla con Servilio García

En la calle de Santa Ana,
Lolita del alma,
dicen que no vive nadie;
vive la luna y el sol,
Lolita el alma,
y el lucero cuando sale.

Servilio me recibió en una habitación grande, en la que, antiguamente, estuvo ubicado el famoso café de la señora Anita, la madre de Isabel y de Conce; lugar de recreo y de cita de la juventud en los días de fiesta y de ronda.

Todavía conserva, intacto, el mostrador, tapizado de cerámica talaverana y las tres columnas de madera, con capitel alamparado, que sostiene la viga maestra, vestigio de que, en otro tiempo, dos habitaciones se fundieron en una, para dar espacio al local, que serviría de café-bar.

En un rincón, se muestra un mueble aparador, de dos cuerpos, barnizado de color oscuro, en cuyo rellano, entre adornos, hay dos retratos familiares, en los que los protagonistas aparecen ataviados con los trajes típicos de antaño; se trata de los abuelos de Conce, el señor Roque Lorenzana y su señora; lanero él, que ya, en aquellos años, se atrevía a ir con su carga de lana churra a los mercados de Valencia, Sevilla, Madrid... a negociar con las colchonerías y telares de jerga. Según me cuenta Servilio, dicho mueble fue confeccionado por el



señor Benigno, que tenía el taller en la plazuela de Santa Ana, y, en el buen tiempo, solía trabajar en la calle. Tenía manos benditas para la madera. En mi casa, aún existen una mesilla y una cuna labradas por ese gran carpintero, que, a pesar de los años, se le sigue recordando por su destreza y por su buen hacer ebanistero.

Nos sentamos. *"Pregúntame lo que quieras"*.

Servilio nació en 1921, en la calle de Santa Ana, donde vivió su hermano Pepe, o sea, que se trata de un santanero de cepa; por eso, encabezamos el escrito con el reconocido himno de Santa Ana, en su honor. Su padre se llamaba Pedro García Caballo, pariente de Caridad, la madre de Quico, y de los Peleles; y su madre, María Teresa García, *Ralina*. *"Cuando murió mi padre, toda la familia fue de capa, porque, entonces, la familia estaba más unida"*.

"De pequeño, pequeño, fui a la escuela de la señora Juana, la madre de Diego, el del Bigote, quien tenía una taberna en la calle La Plata, donde vivió Eugenio el pintor. Iba vestida con el pañuelo crucero, saya y mandil, y nos enseñaba a resta cantando: ciento menos dos, 98; menos, dos, 96; menos, dos 94..., además, nos enseñaba el bendito, la salve..., y poca cosa, pues teníamos cuatro o cinco años; luego, estuve donde la señora Teresa, la Chata, que vivió donde vive, hoy, Gabriel

el fontanero, (Campines); y, al final, donde la señora Teresa, en la plazuela de san Gregorio; íbamos a hacer aguas al callejón, que sube a las Aceras, y, un día, me entró ganas de esas cosas, y, como me daba vergüenza bajarme los pantalones, me embadurné bien, y mi madre me cortó una buena. A los siete años, ingresé en las escuelas de Santa Ana, y estuve, primero, con don Antonio, el de los Cristos; el mejor maestro que he tenido yo en la vida, me sé toda la Religión, todos los huesos del cuerpo humano, el aparato digestivo, los huesecillos del oído... Luego, graduaron las escuelas y me pasaron con don Julio Paniagua, porque yo era de los primeros; entonces, íbamos más de sesenta muchachos. Después, vino don Ataúlfo, doña Rosalía y doña Adora; pero, antes, estuvo doña Laurana, que vivía en la casa de la esquina, propiedad del señor Capalapperra, en el rincón de la plazuela de Santa Ana; les daba a las niñas los papeles de los caramelos, que se

comía: que era, para ellas, como un cromo, hoy.

En los recreos, jugábamos al tanque, a los cuadrines, al peón, al gato, los platines, al brinquillo... ¿Tú no sabes lo que recitábamos cuando jugábamos al brinquillo? 'La primera, sin tocar; la segunda, culatá que te hunda; la tercera, hinca la rodilla en tierra; la cuarta, culatá que te parta; y la quinta, espoliques que te piquen'. También jugábamos a los chochos de aceituna: usábamos tres tipos de chochos: el chocho chico, de aceituna negra; el chocho grande, de aceituna verde, y, en Navidad, el chocho del dátil;

hacíamos un bujero en el suelo, colocábamos el chocho entre los dedos índice y pulgar, frotábamos los dos dedos y impulsábamos el chocho con intento de meterlo en el bujero. Como, con las canicas.

Estuve en la escuela, hasta los trece años; pero, si marchábamos al río a lavar lana, dejaba de ir a la escuela, iba a ayudarles a recoger bedijas y a llevarles la comida; a las nueve de la mañana, de las de antes, tenía que estar en el Melgarejo con las tres cestas con los almuerzos de mi hermano Pepe, Faquín y el mío.

Mi padre, en un principio, no fue lanero. Le tocó segar, luego, empezó a comprar lana a comisión, primero, para Berzosa, lanero de Aranda de Duero. Poco a poco, fuimos haciéndonos con partidas de lanas, que lavábamos en el río Margañán en el invierno; abríamos un pozancho, no muy profundo, en el cauce del río, y colocábamos un tajo para apoyar un pie y el otro, en la orilla del río, para podernos manejar bien durante el ejercicio del lavado, pues había que esponjar bien la lana con un hachuelo, porque esta se apelmazaba, con frecuencia, con el agua; se le daba una mano, se estribaba la banasta en la orilla para que escurriera bien, y se sumergía de nuevo, hasta que la lana quedaba limpia y aclarada; Luego, se depositaba sobre unos surcos, para que escurriera bien, y, a continuación,

se extendía en un vallado o en el verde para su secado; posteriormente, se envasaba en sacas y se transportaba con el carro a la panera, donde se ataban los vellones. En el río, también trabajaban las mujeres; estas se dedicaban a cortar, con unas tijeras especiales, las cascarrías que iban adheridas a la lana, lo que se decía "apartar cascarrías", además, echaban una mano en el tendido y en lo que hiciera falta.

Durante el verano, como se secaba el río Margañán, lavábamos en Alba, en el río Tormes, a la orilla izquierda, debajo del puente. Allí hacíamos el día y la noche: allí trabajábamos, comíamos y dormíamos. Íbamos a buscar la comida a la posada de Malhüele, que era descendiente de Macotera. Nos daba muy bien de comer. En el verano, para meternos en el río, nos quedábamos en coretas, y nos tapábamos con una saca, que sujetábamos a la cintura con una cuerda de coser las sacas.

A los nueve años, fui con mi padre a lavar lana a Peñafiel; en este pueblo, lavamos mucha lana, junto con el tío Julianete, y en La Pesquera; toda esta zona era nuestra, llegábamos hasta Íscar, Mata de Cuéllar, Vallelado (este pueblo era famoso por su producción de añinos, -lana sin vellón, de cordeno añojo-, de un rendimiento extraordinario), San Cristóbal, Cuéllar, Cogeces del Monte, Olombrada... Zona rica en lana negra.

Me hablas de lana de acuellos, ¿qué es eso? En verano, se suele esquila, a las ovejas, la lana del cuello hasta la paletilla; a esta lana, se le dice de "acuellos".

Se emociona cuando rememora aquellos años en que estuvo lavando con más de veinte macoteranos en las aguas del río Duratón, río preferido también por Pedro Julianete. Este río es corto, pero, a veinte metros de su nacimiento, había un molino; esto era posible, porque, debajo de una peña, brotaba un chorro de agua tan fuerte, que podía mover una piedra de molino a tan corta distancia de su origen.

Y trae a colación Sepúlveda. Sobre este pueblo, me cuenta que se comía el mejor lechazo del mundo; y, por lo accidentado del terreno, no se utilizaban carros; la mies la transportaban con burros y mulos; sobre la amarra prendían cuatro estacones de madera y, dentro de ese espacio, colocaban los haces, que sujetaban con cuerdas.

Servilio rebobina y me cuenta cómo recibió la primer tortazo de su vida de manos de una mujer. Tenía nueve años, y, como ya hemos dicho anteriormente, ya solía ir con su padre a lavar lana; un día, en uno de esos pueblos de Dios (Peñafiel), el posadero tenía una nieta, de más o menos de su misma edad. ¿A qué no te atreves a echar un piropo a esta niña? No se encogió Servilio, y le espetó: "Tienes unos ojos que te bailan". Le soltó tal tortazo, que todavía se acuerda.

Y hablando de anécdotas (Servilio guarda unas pocas), me pregunta que si yo no he oído hablar de la boda simulada del tío Roble en la calle de Santa Ana. El evento se preparó bien. La pareja de novios recorrió todo el barrio invitando a todo el personal a la ceremonia; se pusieron pregonas en la puerta y el ritual, dentro del gracejo, fue solemne y concurrido. La novia elegida fue la tía Berrenda, la madre de Petra, la mujer de Lesmes el Mulero. Estas paradías debían de ser frecuentes en

el barrio de Santa Ana, pues el abuelo Berbique montó también una matanza simulada a la puerta de su casa.

Nunca había escuchado en Macotera la palabreja zuche. Fue, precisamente, Servilio quien me la enseñó un día, hablando de la necesidad en que se vivía en Macotera años pasados. Debe proceder de "zugo" (zumo), vocablo procedente del dilecto salmantino. Me explicaba el mozo que, antiguamente, en los años de escasez y hambre, había mujeres, que iban, al comercio, con una cazuela a buscar zuche. Zuche se llamaba al caldo y migas que se depositaban en los bajos del cubeto. Una palabra, que se ha perdido, pero que nos la anota Servilio para que no desaparezca del todo.

Parece ser que Servilio le tiró los tejos, por primera vez, a Conce, en la boda de su primo Julián Panera; no le fue fácil al principio, pero, la constancia, dio, al final, sus frutos. Me cuenta que su luna de mil duró solo dos días, pues su hermano Pepe le mandó a lavar lana a un pueblo, cercano a Colmenar Viejo. "Apenas, había arena en la orilla y se me hincaban los chinarras en los huesos. Allí, solo, y luego, sin provecho".

De pronto, Servilio se echa un garbeo por los carnavales y resucita aquellos cuadros cómicos, que entrañaban ingenio y gracia a raudales con sus amigos de panda; tenían un número para cada día y para cada momento, y solían ambientarlos con el cancionero popular y con el embrujo del arte chico musical español, como la pieza de Garayoa, que brota espontánea de la garganta de Servilio:

*¿Dónde estarán nuestros mozos,
que a la cita no quieren venir
cuando nunca a este sitio faltaron,
y se desvelaron por estar aquí?*

*Ya estoy aquí, no te amohínes, mujer,
has de tener fe ciega en mí.
Te quiero, mi moza, garrida
segoviana de mi vida, sin ti yo no sé vivir.*

Después de recitarme tres o cuatro poemas patrióticos, y "Boaddil, al salir de Granada/, con su corazón traspasado..." me habló de san Roque: de los encierros en el campo, de la cogida de Caracoles, de cuando Canín se cayó en el toril con los toros dentro, de las dormidas bajo los carros, de cómo un novillo destrozó el vestido a su mujer, de las escaleras al hombro al grito de "¡los carros!"... Recuerdos. Y terminó contándome que la implantación del día 18 fue cosa de una panda, entre los que se encontraba él, que aportaron para contratar a Pachulo un día más y una corrida de vacas.

Me despedí de Servilio y, cuando me volvía para casa, me llamó de nuevo, porque le vino a la memoria como él había aprendido las primeras letras, también cantando:

*"Cinco letras son vocales
de las veintinueve que ves tú..."*

Pasé un rato muy agradable con Servilio, siempre dispuesto a contribuir, con sus recuerdos, a escribir nuestra historia.

El pósito o alfóndiga o alhóndiga Cincuentenario del silo

En el boletín anterior, publicamos un artículo de Antonio Corto, en el que trataba de la construcción del edificio y de las personas que trabajaron en él; asimismo, se presentaba la redacción de los actos de su inauguración, el 17 de julio de 1961, extraída de la hemeroteca de "El Adelanto", del día 18 de julio. Hoy toca hacer un poco de historia del origen de los pósitos, que, posteriormente, se convirtieron en almacenes de grano, regentados por el Ministerio de Agricultura.

No hay que confundir cilla con pósito. Son dos cosas completamente distintas. En Macotera, existió tanto la cilla como el pósito. En la cilla, se recogían todos los frutos de la iglesia, pertenecientes a los diezmos y primicias; y el pósito era un granero (panera), especialmente, de trigo, cuya finalidad se centra en proporcionar pan al pueblo en las épocas de carestía; y, así como prestar granos a los labradores tanto para siembra como para consumo en los meses de mayor escasez, librándoles así de caer en las garras de la usura.

La cilla tenía su sede en la plaza Mayor, en una casa panera contigua al Ayuntamiento (casa de Miguel el de la Paz); y el pósito, (según el catastro del Marqués de la Ensenada), en *"Unas paneras situadas en la calle de la Plata,. En ellas, se guardan mill settezienttas y ochentta y ttres fanegas de ttrigo, dos zelemines y medio; las que sólo sirben para repartir enttre los vezinos labradores de él para subvenir a sus urgencias consistencia de sus labranzas, pagando por cada fanega de las que así se presttan un zelemín de ttrigo por razón de crezes pupilares, de las que se venden los compettentes para satisfacer sus encargos y el sobrantte se refunde en más aumntto de dicho pósito"*.

Tan pronto como el Consistorio se apropió del hospital y de la cilla aledaña en 1780, este local lo compartieron cilla y pósito hasta 1837, año en que se suprimió el cobro del diezmo.

En 1800, el Ayuntamiento declara la cilla sede oficial del pósito, según recoge la inscripción grabada en el dintel de la puerta de entrada:

El origen de los pósitos arranca de finales del siglo XV y principios del siglo XVI. No fue una iniciativa oficial, emergió del propio pueblo de manera espontánea, siguiendo el ejemplo de los *"montes faraónicos italianos"*, promovidos por las prédicas y acción directa de un movimiento franciscano, que los hizo realidad en Italia. Se propagaron con tal rapidez y pujanza, que, a finales del XVI, sumaban cerca doce mil en toda España.

"El pósito español más antiguo fue una creación de don Fernando Bernal Verde quien, en 1478, donó a la "Camara de Misericordia y Monte de Piedad de Molina de Aragón 100.000 maravedís; Cisneros fundó los de Toledo y Alcalá de Henares con una dotación de veinte y diez mil fanegas de trigo, respectivamente. Felipe II, en 1555, reconoció la importancia de los pósitos como la medida más eficaz y decisiva en mitigar el hambre y la necesidad en que se encontraba sumido el pueblo. El 15 de mayo de 1584, se implantó la primera normativa

oficial de estos establecimientos, disponiendo que el dinero de los pósitos se guardase en un arca con tres llaves y el trigo en una panera con dos; y que su administración se llevase por separado de los bienes de propios (cuentas del Ayuntamiento). Una junta directiva, integrada por el alcalde, un regidor y el mayordomo, era la responsable del control y repartimiento del trigo y dinero entre los caminantes y los vecinos más pobres. Los pósitos, en un principio, eran entidades benéficas. Cuando había muchas existencias de grano por buena cosecha, la Junta tenía poderes para prestar determinadas cantidades a los labradores con el compromiso de devolución, una vez obtenida la cosecha en agosto; en el caso de que así no se hiciera, *"los deudores podían ser presos"*, y se les privaba de la posibilidad de obtener otros nuevos. Si el depositario no era diligente y no exigía, dentro de los plazos establecidos, su devolución, se le consideraba responsable de su negligencia y tenía que reponer la cantidad prestada y no recuperada. La junta tenía que rendir cuentas anualmente, así como, tomar las medidas encaminadas a evitar abusos.

Carlos IV reguló los pósitos, como instituciones de crédito agrícola, en 1792. Según esta reglamentación, el gobierno y administración de los pósitos corría a cargo de una junta formada por el alcalde, un regidor y el depositario o mayordomo. El regidor o concejal y el depositario debían ser elegidos en diciembre para comenzar su misión en enero. Se reitera lo del arca con tres llaves para el dinero y se exigen también tres para la panera de granos. Las llaves debían estar en poder del alcalde, del concejal y del depositario.

Los pósitos desarrollaron una labor social y económica ingente en el medio rural. Gracias a este Instituto, los pueblos pudieron sobrevivir y mantener sus escasos patrimonios en momentos, en que las calamidades atmosféricas se ensañaban con sembrados y pastos.

En los umbrales del siglo XX, los pósitos, sin perder su condición benéfica, podían extender sus operaciones a préstamos en metálico con moderado interés; funcionar como cajas de ahorros y de préstamo; facilitar dinero para la adquisición de aperos, máquinas, plantas, abonos y cualquier otro elemento útil a la industria agrícola y pecuaria; así como les autorizaba a admitir depósitos de granos, anticipando el 50% de su valor, al interés fijado para los préstamos en metálico. De este modo, se tendía a convertir a los pósitos en cajas rurales.

Los intereses de los préstamos en grano no podían exceder de dos kilos por cada cien y, si el grano fuere escogido para simiente, la devolución y las creces (intereses) serán en grano de igual calidad. El interés de los préstamos en metálico era del 4% como máximo.

En caso de insolvencia del mutuario y del fiador, serán responsables los vocales de la comisión o administradores que hayan acordado el préstamo o aceptado la fianza, desapareciendo la responsabilidad personal e individual de todos los individuos del Ayuntamiento, que se establecía en las leyes anteriores.

El préstamo prescribía a los quince años. Se invertían sus beneficios en actividades de interés público: provisión de maestros y médicos, obras públicas y préstamos para el pago de contribuciones.

Los pósitos dependían del Consejo de Castilla; en 1751, de la Secretaría de Justicia; en 1792, vuelven a ser de incumbencia del Consejo de Castilla; en 1824, de la Secretaría de Hacienda; en 1877, su nueva reorganización pasó a la administración de los Gobiernos Civiles; en 1906, al Ministerio de Fomento, como bancos agrícolas; en 1931, al de Agricultura, Industria y Comercio; y, en 1938, se encarga de su control el Ministerio de Agricultura, "Servicio Nacional de Crédito Agrícola".

En su última etapa, el pósito se limitó a seguir haciendo pequeños préstamos hasta su extinción el 31 de diciembre de 1982. Una vez, suprimidos, reintegraron sus fondos a la Hacienda Pública. Las Diputaciones eran los organismos encargados de exigir la devolución de los préstamos aún pendientes de pago, tarea nada cómoda, pues se da el caso de que muchas fincas, presentadas como aval, habían sido vendidas.

El Silo

Hay que subrayar el nombre de un personaje, cuya actuación tuvo una gran transcendencia en el desarrollo del campo y de la política agraria franquista; me refiero a Dionisio Martín Sanz, ingeniero agrónomo, vallisoletano de Tudela de Duero, que, un día, fue reclamado para que ejerciera como Subsecretario del Ministerio de Agricultura con sede en Burgos, desde 1937 hasta 1939. Fue, precisamente, en 1937, cuando este señor funda el Servicio Nacional del Trigo; que, en 1968, pasó a ser Servicio Nacional de Cereales, y, en 1971, toma de denominación

del SENPA (Servicio Nacional de Productos Agrarios). Estos organismos, dependientes del Ministerio de Agricultura, tenían como objetivo ordenar la producción y distribución del trigo, con una política de precios garantizados para los agricultores. Pronto tropiezan con el primer obstáculo: la carencia de recintos de almacenamiento; y se ven obligados a utilizar las antiguas cillas, o paneras eclesiásticas, cerradas tras la supresión del abono del diezmo en virtud de la Ley de 29 de julio de 1837.

La red Nacional de Silos se desarrolla en España entre 1940 y 1984. Ya, en los años 70, la red nacional de almacenamiento de grano contaba con 550 silos; y, en los años 80, el número se amplió a los 850. En 1986, con el ingreso de España en la

Unión Europea, el Servicio pasó a depender de FOECA (Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria), como consecuencia de esta nueva situación, muchos de estos edificios cayeron en desuso; muchos de ellos fueron derruidos y otros se han arrendado a cooperativas o a empresas privadas, como es el caso del de Macotera, que es utilizado, en parte, por la Cooperativa de Crédito de Macotera, y por un particular de la villa de Alba de Tormes.

El silo moderno no nace hasta 1843, año en el que se inventa el elevador vertical, de forma que el grano ya no tiene que cargarse en sacos hasta la parte superior del silo, sino que se eleva mediante un sistema de cadenas, cangilones y poleas. Su estructura es de hormigón armado, y, sus 21 celdas, de sección cuadrada, quedan fortalecidas por muros de ladrillo armado, siguiendo las directrices del proyecto en relación con las presiones internas, que sufre los materiales con el depósito de grano a plena carga. La capacidad de nuestro silo es de 350 vagones, y se le cataloga dentro del tipo A, destinado,

exclusivamente, a recepción.

El silo de Macotera, en un principio, se le integra dentro del grupo de "graneros"; fueron aquellos años, en que se recogía el cereal en la panera del señor Serafín el Morroncho; a partir, del 17 de julio 1961, con la inauguración del nuevo edificio, toma la categoría de silo.

El silo estuvo, por lo tanto, muy ligado a la pretensión del Servicio Nacional del Trigo: la compra exclusiva del excedente de todo cereal, impidiendo así la libertad de mercado; a la sombra, aparece la canalización de parte de la producción cerealista a través del mercado negro, que permitió, a algunos, amasar grandes fortunas.

En el pasado julio, se cumplieron los cincuenta años de la inauguración del silo; y es también el momento de recordar y de reco-

nocer el trabajo, el trato y la entrega, que recibieron nuestros labradores de las personas encargadas de su administración y servicio. Me vienen a la memoria Manolo Turuta, natural de Encinas de San Silvestre, casado con Ana Porreta y padre de Juana, senadora por Segovia; al que sustituyó Manuel Borrego, jefe del silo, durante muchos años, a quien se le recuerda por su capacidad de servicio y dedicación a favor de los agricultores; su hermano Lucas y su cuñado, Pidio; Eusebio Bóveda, su hermano Dionisio y su primo, Paco el Tuto, Juan Semanas, que dedicó treinta y dos años de su vida laboral en el recinto, hasta su jubilación; y obreros de temporada como Eugenio Ajero, Paco Blázquez Fachenda, Agustín el Tuto... El silo cerró sus puertas en 1998.



MACOTERA SIGLO XXI AÑO 2020

Llevo visitadas tres ferias de Energías Renovables, dos en Madrid Genera 2010 y 2011 y una en Valladolid Expo-Bioenergía 2010. He salido de las tres con paquetones de propaganda técnica y económica en cada mano y en el hombro. Con la cabeza caliente y los pies fríos y doloridos. Ese es otro mundo, de todos los países y cientos de empresas desconocidas. Ahora bien, mi objetivo era claro. Responder a la pregunta: ¿Cómo integrar la agricultura, ganadería, lana, hornos, secaderos, molinos y polígono industrial de Macotera para el futuro y antes de 2020?

Me senté en un rincón de IFEMA y repasé los papeles de mis bolsas. Una prestigiosa revista: "Energética. Revista de Generación de Energía de Diciembre de 2010", me entretuvo más de la cuenta con un artículo: "Biogás, el hermano pobre de las energías renovables" de Javier Martín, Vicepresidente de la Asociación Española de Biogás. Me gustaría compartir con los lectores algunos párrafos del mencionado artículo:

"...en España, el Consejo de Ministros aprueba un acuerdo que posibilita la puesta en marcha de forma escalonada en los próximos tres años de instalaciones eólicas con una potencia de 6.000 MW y de instalaciones eléctricas termosolares por otros 2.440 MW más.

Mientras que eso se produce, la contaminación de la tierra sigue en aumento por el exceso de nitrógeno proveniente de residuos ganaderos, los pueblos pierden población por falta de oportunidades, los agricultores tienen que soportar incrementos desproporcionados en el precio de los abonos minerales, las sanciones a los ganaderos aumentan por la imposibilidad práctica de llevar a buen término un adecuado plan de gestión de residuos, los olores de fin de semana impiden el desarrollo turístico de determinados municipios, etc., es decir, el sector primario no consigue resolver sus problemas medioambientales. El biogás aparece como una solución parcial, pero solución al fin y al cabo, para muchos de estos problemas medioambientales y, esta solución, se plantea a través de la gestión por fermentación anaerobia, entre otros, de los residuos ganaderos y la producción de energía eléctrica y térmica, mediante la utilización del metano extraído de dichos residuos, energía que intenta rentabilizar el coste de esos tratamientos.

Pero esta tecnología, totalmente contrastada y plenamente extendida en países de nuestro entorno, presenta un escaso, por no decir nulo, desarrollo en España. No tuvo la consideración de energía renovable en el R.D. 436/2004 y fue poco agraciada en el R.D. 661/2007. Además, dada su escasa consideración, por parte de la Administración, se ve afectada, por extensión, por todas las regulaciones restrictivas pensadas para otros tipos de energía renovable. Todo ello sin contar con la carrera de obstáculos que supone la tramitación y consecución de las necesarias autorizaciones y la inseguridad de una adecuada evacuación de la energía producida.

Y a pesar de todo tenemos ante nosotros una energía renovable con un gran potencial de desarrollo, con mucha facilidad de integrarse en el sistema eléctrico ya que no tiene carácter intermitente, con posibilidad de sustituir o complementar al gas natural si cuenta con la infraestructura necesaria, con capacidad de ser utilizada en el transporte y automoción, que utiliza materias nacionales para su producción, que produce energía eléctrica y térmica reduciendo las emisiones de CO₂, que evita emisiones de metano a la atmósfera (es veinte veces más contaminante que el CO₂), que ayuda a fijar población al facilitar al sector primario el cumplimiento de sus objetivos y que lucha por ser tenida en cuenta y poder aportar su particular solución a problemas medioambientales..."

En un supremo esfuerzo mental, supongamos que existiera en Macotera un proyecto económico, competitivo y financiero de una planta de biogás que aprovechara los purines, estiércol, lodos de la depuradora, gases del vertedero sellado, restos vegetales y los restos de los lavaderos de lana para producir biogás (metano y CO₂), electricidad, calor y abono de primera calidad. Supongamos que utilizara el agua embalsada del azud del antiguo molino del Margañán para todo el proceso. Supongamos, además, otros dos pequeños proyectos, a pequeña escala, de biomasa de cultivos energéticos alternativos para energía eléctrica, calor y biodiesel.

Supongamos que existiera una Sociedad Anónima que fuera capaz de integrar todos los intereses de los diversos sectores y suministrar, de forma competitiva, gas, electricidad, agua y aire caliente, fertilizante orgánico libre de patógenos de gran calidad, biodiesel y aire acondicionado. Todo ello para ser utilizado en lavaderos de lana, ganaderías, agricultura, hornos, secaderos y polígono industrial. Soñar que Macotera levantara cabeza con riqueza y puestos de trabajo antes de 2020. Sería soñar demasiado.

Puestos a soñar, imaginemos también que traemos, mediante tubería enterrada a presión, el agua del Tormes, de cuya cuenca formamos parte y tenemos derecho, desde Peñarandilla hasta Macotera y convirtiéramos todo el término municipal en regadío electrificado mediante nuestra propia energía. Eso ya sería la guinda de ese pastel imaginario para 2020. Aunque... ¡Largo me lo fiáis!

P.D. En Octubre 2011, los días 18, 19 y 20 (horario de 10h a 19h), en Valladolid, se celebran la 6ª Feria de Bioenergía, una de las más importantes de Europa. Lugar: Feria de Valladolid, Avenida Ramón Pradera s/n, 47009 Valladolid. Página Web: www.expobioenergia.com. En esta Feria participan 450 empresas, entre ellas todo el sector de "Producción y uso de biogás"

IN MEMORIAM

"Si he visto más lejos es porque estaba subido a hombros de gigantes"

Bernardo de Chartres, s. XII

No sé si el poeta romántico Lord Byron tenía razón cuando dijo que el recuerdo del gozo ya no es gozo, mientras que el recuerdo del dolor es todavía dolor. Gozo y dolor son hermanos, tal vez mal avenidos, pero hermanos. Eso pienso cuando el dolor de tu partida se abraza al gozo de tu recuerdo. No sé cuál es más fuerte, no sé a cuál escuchar, pero sí sé que los dos se empeñan en estar presentes.

El corazón no siempre deja ordenar los recuerdos con sosiego. La emoción empaña el poder descifrar la realidad de una vida como la tuya en la que lo más importante ha sido eso, vivir. La historia la escriben los que no tienen historia con luces y taquígrafos, decían algunos pensadores del siglo pasado. Tu historia, tu vida, ha sido como la de la mayoría: la historia del vivir día a día, sin buscar otra cosa que no fuera la de encontrar la satisfacción del deber cumplido, la de hacer las cosas "como hay que hacerlas", impregnado siempre todo del carácter recio y adusto que los hombres castellanos dicen que tenéis.

La década de los años 30, a la que perteneciste por nacimiento, no rezumaba estabilidad de ningún tipo. Te tocó nacer como primogénito en una familia más en la que la infancia y la niñez se agotaba de manera prematura por la necesidad de sostener una economía familiar maltrecha. Siempre recordabas con emoción tus años de

escuela y el ansia por aprender aquello que los maestros de la época enseñaban con mucho corazón y particular pedagogía. Y sobre todo mucha lectura, pasión que ha permanecido a lo largo de tu vida y por la que tu madre, con cariño, se lamentaba de noches en la cama con la luz encendida. Siempre he pensado que con mejores oportunidades, tus deseos por estudiar habrían desembocado en otro futuro, pero quizá siempre estamos donde debemos estar y ser lo que debemos ser.

La juventud, envuelta en los difíciles años de posguerra, marca el comienzo de una vida que otorga al trabajo diario de sol a sol la necesidad de una familia numerosa que alimentar. Son tiempos de hoz, pico y azadón, sólo interrumpido por el intervalo del servicio militar en Gijón junto a otros macoteranos. Años difíciles, no de hambre pero sí de penurias, que hacen sentir la vida con toda su intensidad. La obligación de afrontar las necesidades de la familia se mezclan con las ilusiones del casamiento y formar la tuya propia. Es tiempo de obligaciones y de ilusiones, de amigos y de novias, de misas de domingo por la mañana y de meriendas en la bodega de Fachenda por la tarde, con el casto baile incluido en la plaza al atardecer.

Novia de negro con boda austera y viaje de novios aún más, dos jóvenes ya maduros empiezan la andadura de la vida matrimonial. Lo poco que se gana es para comprar los prime-

ros metros de una tierra al lado de la fuente el Carril y para hacer los primeros adobes del futuro hogar. La ilusión de hacer uno mismo su propia casa es el mayor sosiego a la fatiga de tener que levantarla. Primeros hijos y muerte prematura de tu madre a la que tanto querías; es el devenir implacable de la propia vida: unos mueren para que otros nazcan.

Década de los 60: la decisión de quedarte en el pueblo y desechar la opción de otros muchos macoteranos de emigrar en busca de otras oportunidades. Veranos de siega con la hoz a cuestas e inviernos de paleta y charlas en torno a la lumbre que calienta la olla de una alquitara que destila aguardiente. "Aguardientero", oficio heredado que quizá más te identifica y en el que ponías toda la pasión propia del artesano que elabora el producto con sus manos. Era todo un placer observar el minucioso y pausado ritual para extraer de la uva prensada el aguardiente que agitabas para deducir su calidad. Algo sabes de "olla" y "cabeza" a las espaldas en horas crepusculares por calles de Macotera; de noches de luna llena y de noches cerradas de invierno junto a un burro camino de Navales (donde hiciste tu primera alquitara), Galleguillos, Las Casillas, Larrodrigo, Garcihernández, y tantos otros pueblos...

¡Cuántas charlas y tertulias en torno a la lumbre!, ¡Cuántos amigos en cada casa y cada pueblo a donde acudías! Habías adquirido el saber popular que uno adquiere no en los libros, sino en el gusto de escuchar a quien tiene algo que decir.

No fuiste ajeno tampoco al dolor, pues la vida, queriendo mostrarte toda su intensidad, te hizo sentir la tragedia de ver morir a un hijo pequeño

y a una hija en años de juventud. Años difíciles, de búsqueda de razones para aceptar algo que parecía imposible de superar. Tus años en el Ayuntamiento del pueblo quizá sirvieron de soporte y en parte de alivio de una pena que jamás te dejaría. Y el resto del tiempo, escribiendo tu historia, con pocos años de jubilación disfrutada y otros tantos de enfermedad angustiosa y mal aceptada. Siempre es injusto un final doloroso cuando el camino de la vida ya ha tenido lo suyo. La condición humana camina por sendas apacibles, pero a veces también se anda por atajos tortuosos.

El viaje de la vida ha querido que compartamos contigo trayecto y vagón. Tú te has apeado, pero nosotros seguiremos hasta que el destino de la eternidad nos acomode juntos otra vez de nuevo. En este viaje juntos, queremos significar nuestro reconocimiento como padre, valedor de principios y valores que nos has inculcado como una manera de entender la vida. No es fácil ser guía en las encrucijadas que el camino de la vida te presenta; tu compañía y tu saber hacer han sido nuestra mejor señal para seguir la senda sin desorientarnos. Hemos visto más lejos en la vida porque estábamos subidos en tus hombros. Gracias por ello y hasta siempre, padre.

Tus tres hijos.

Mis cuentos

Tenemos que guardar lo nuestro, Curro.

(Primer premio XIII Certamen Literario
"José Rodríguez Dumont" - Órgiva - Granada)



Todos los días él cerraba con minuciosidad las oxidadas puertas de hierro. Yo me quedaba mirando desde el otro lado, sabiendo que en el interior nada tenía valor. Guardar la miseria jamás fue rentable, por eso nunca entendí tanto esmero en poner la cadena y echar el candado.

-¡Tenemos que guardar lo nuestro, Curro!- Me gritaba siempre. Pero yo, que sabía los míseros cuscurros que comíamos, y que conocía las escasas pertenencias que había dentro, me preguntaba qué era lo que con tanto interés pretendía proteger de los extraños.

En otros tiempos mejores, había vivido detrás de otras puertas donde la comida sobraba y había sillones mullidos, hasta que decidí marcharme a conocer la vida de nuevos mundos, y acabé perdido y encontrándome con él, que me trajo hasta aquí, donde vivo desde entonces. A partir de ese momento, tuve que compartir la poca comida que quedaba sobre la mesa y sufrir los fríos de las noches de invierno. Pero siempre me gustó ser fiel, y mucho más con quien me había extendido su mano sin amenazas cuando me encontró desorientado entre calles desconocidas, y que me había ofrecido algo de su comida aunque fuese escasa. Pero a pesar de mi interés en servirle, de ser su mejor amigo, de estar a su lado siempre, nunca llegué a comprender esa especie de obsesión que padecía por proteger aquella miseria que nos rodeaba. Siempre me repetía cada noche la misma frase:

-¡Tenemos que guardar lo nuestro, Curro!-

Le conocí un día de invierno. Huyendo de la lluvia me había refugiado en un portal para pasar la noche. Estaba tumbado sobre el frío suelo cuando él traspasó la puerta. Me pareció muy alto visto desde abajo. Temí que me echaría de aquel lugar estrecho, pero sólo sentí una patada suave contra mi

cuerpo, que me hizo entender que debía de encogerme más y acurrucarme contra la esquina para dejarle más espacio.

Quizá, porque estaba empapado por la lluvia, se acercó a mí y dejó que su cuerpo se juntara con el mío, y, al poco rato, nos fuimos dando calor el uno al otro, y, como sin darme cuenta, comencé a sentir un especial deseo de ser su compañero. Cuando las primeras luces del alba aparecieron por el horizonte, él abandonó el portal donde estábamos refugiados, y yo, perdido, y sin saber a dónde dirigirme, seguí detrás de sus pasos con la mirada dócil y suplicante, y un cierto temor a que rechazara mi compañía. Fuimos andando, él delante y yo detrás, hasta llegar al lugar donde ahora vivimos. Debo reconocer que la primera impresión, que me produjo este sitio, fue deprimente. Yo, que, antes de iniciar mi desventurada aventura, había estado acostumbrado a vivir en casas cómodas y bien cuidadas, no

podía entender que una persona tuviera, como hogar, un viejo contenedor de mercancías abandonado sobre un sucio paraje. Sin embargo, como no tenía ningún sitio mejor donde ir, y dado que mi instinto me hacía confiar en ese personaje, que había conocido la noche anterior, me quedé a esperar a ver cómo reaccionaba cuando me viera. Él, como si no se hubiera percatado de mi presencia, introdujo una llave en el candado que aseguraba las puertas del viejo contenedor y se metió dentro; mientras, yo me quedé esperando sentado sobre la tierra húmeda. Permanecí así hasta que el sol se puso en la mitad del cielo, y, entonces, creyendo que no le interesaba mi presencia, comencé a alejarme del lugar. Pero no había dado muchos pasos, cuando escuché el chirriar de las puertas del contenedor al abrirse. Volví la cabeza y le vi con un cacharro de barro en la mano que olía a comida. Toma, ven, come -oí su voz por primera vez-, y dejó la comida sobre un cajón de madera que había en el suelo. Azuzado por el hambre, corrí hasta donde estaba el plato y arrebatañé y lamí hasta la última gota de salsa. Y, desde ese momento, he seguido en su compañía, compartiendo su miseria pero también los buenos momentos.

-¡Tenemos que guardar lo nuestro, Curro!- Me repetía a menudo, sin que yo entendiera bien a qué se refería.

Allí mismo, junto al contenedor de hierro donde vivíamos, montó una caseta de madera, cubierta con plásticos y trapos viejos, cuando ella vino a vivir con nosotros. Ella era regordeta, con el pelo lacio y su ropa sucia y un tanto raída. La encontramos una tarde que deambulábamos por las calles rebuscando aquí y allá. Iba sola, detrás de nuestros pasos, con un carrito viejo de supermercado recogiendo lo que nosotros dejábamos. Es verdad que, a veces, cuando miras atrás, ves que hay otros a los que les gustaría tener tu pobre suerte, y ella me

pareció uno de esos cuando la vi. La tarde era calurosa, y, cansados de andar, paramos un rato en un parque. Mientras yo descansaba tumbado sobre la hierba, él y ella se sentaron en un banco y hablaron, sin que yo entendiera lo que se decían, pero mi instinto me vino a decir que iba a tener que compartir con otra boca nueva la escasa comida que teníamos, sin embargo, no me importó que así fuera cuando vi los ojos de ella, que brillaban con un punto de felicidad.

La pequeña caseta la construyó para que ella guardara su carrito roto y oxidado y la poca ropa que llevaba encima, y la hizo con un especial cariño, que yo antes nunca le había notado, y como si dentro de aquella chabolita, que había construido con tanta ilusión, hubiera un tesoro oculto, escribió sobre la madera unas letras con pintura roja y el trazo grueso: "PROHIBIDO EL PASO"; unas letras que yo nunca he llegado a comprender y que él intentaba explicármelas con esa frase que una y otra vez me repetía:

-¡Tenemos que guardar lo nuestro, Curro!-

Poco duró la vida de ella en nuestra compañía. Una mañana temprano, apartó la tela que tapaba la entrada a la caseta, y cogiendo su carrito y su ropa, desapareció para siempre. Cuando se hubo marchado, él salió del contenedor y clavó unas tablas en la entrada de la chabolilla, clausurándola para siempre, y después estampó su bota contra el cajón donde yo estaba sentado, y, con voz amarga, me gritó la frase de siempre:

-¡Tenemos que guardar lo nuestro, Curro!-

Lo nuestro, ¿qué era lo nuestro?: un contenedor de hierro oxidado y una pequeña caseta desvencijada. ¿Qué había que proteger? Yo nada veía, pero seguía haciendo lo que él me mandaba, y ponía todo mi interés y mi olfato policíaco en defender aquello que para él, al parecer, tenía un valor que, en mi corto entender, no lograba ver ni adivinar. Proteger la miseria, eso pensaba yo mientras permanecía atado con la cadena de hierro, soportando el frío durante las largas noches y el calor los días solitarios.

Y aquí sigo, subido al cajón de madera que está sobre la tierra, enfrente del viejo contenedor de mercancías que sirve de casa a mi amo, dispuesto a lanzar al aire mis ladridos cuando se acerca alguien desconocido, para así defender lo poco que tiene mi amo y compañero, y lo único que yo tengo, que son las caricias que me hace sobre el lomo cuando me dice cada noche: "Tenemos que guardar lo nuestro, Curro".

Antonio Blázquez Madrid

Nos comunican que el día de la familia macoterana se celebrará el domingo 7 de agosto, en "El Cerro", como es costumbre. Oficiará la Eucaristía don Ernesto Postigo Pérez, sacerdote jesuita, que lleva la causa de beatificación del nuestro paisano, el Padre Nieto.

Dentro del programa, habrá un espacio para conmemorar el centenario del nacimiento de don Clemente Sánchez "Niño", Operario Diocesano, y el cincuentenario de la salida de la primera expedición a tierra extranjera.

"En la expedición primera / sanos, fuertes y bizarros / hacia tierra extranjera / salimos cuarenta charros/ del pueblo de Macotera".

Juan Machaca

La televisión

No me quiero olvidar de algo que, en mi juventud, supuso un acontecimiento muy bonito en Macotera: la aparición de la televisión. De este episodio, se van a cumplir los cincuenta años. Voy a hacer un poco de historia sobre cómo llegó la televisión a Macotera.

La primera familia, que se hizo con una televisión, fue la señora Celia y sus hermanas, en la farmacia de la calle Honda. Recuerdo que nos sentábamos en la acera, para ver los partidos de la copa de Europa, del Madrid de Di Stéfano y Gento, y del Barcelona de Kubala y Ramallés.

Posteriormente, los mozos, con el sacerdote don Moisés al frente, compramos un televisor para el centro parroquial, que estaba asentado en el piso superior del café Central. Aportamos cada mozo cinco duros.

Lo primero, que vimos, fue la boda de Balduino y Fabiola, que se casaron el día 15 de diciembre de 1960, en la catedral de Bruselas. Los jueves, por la noche, nos reuníamos los mozos, antes de ir de ronda, para charlar un rato y ver la televisión; pero, los sábados y domingos, era cuando nos pegábamos más a la pantalla de blanco y negro. Recuerdo, con cariño, la figura de Mariano Medina, dando la previsión del tiempo.

Con lo que más disfrutábamos, era con la retransmisión de las corridas de toros. Paralizaban el pueblo. En 1961, fue un año en que vino muy adelantada la recolección de los cereales; en plena feria de san Fermín, estaba todo el pueblo de Macotera segundo y trillando, hacíamos "bola" y nos íbamos a ver los toros, bien al bar o al centro parroquial; en esa época, estaban de moda, entre otros, el torero Miguel Mateo "Miguelín", y el salmantino, Santiago Martín Sánchez "El Viti". Una tarde, en que toreaba Santiago en Pamplona, la plaza abarrotada como siempre, las peñas trenzaron el estribillo "El Viti, El Viti, El Viti es cojonudo/ como El Viti no hay ninguno/. Se hizo famoso y después se cantaba en los campos de fútbol, como en San Mamés, al portero de atleti de Bilbao, José Ángel Iríbar. Gracias a la tele, pudimos entretenernos con espectáculos como los que montaba el "Cordobés" o don Ángel Peralta.

Ahora, tenemos en nuestros hogares uno o dos televisores, con muchas cadenas, con mucho fútbol, con muchos toros, con muchos espectáculos, aunque, para ver los festejos taurinos, haya que pagar.

Está bien que repasemos cómo la vida va evolucionando y progresando. Esperamos que este proceso sea para bien.

Antonio Sánchez Corto

Defunciones

Abilio Horcajo Cosmes, *Cusina*.

Alfonsa Blázquez Oreja, *Misionas*.

Gertrudis García Zaballos, *Violeta*.

Fidela Bautista Cuesta, *Valeriana*.

Historias de barbería

Era bastante más temprano que lo habitual, y Manolito, el del bar, entraba en la barbería hecho una fiera.

- ¡Don Nicolás, don Nicolás!, ¿ha visto usted por aquí a Pepe el ciego? Me han dicho en el bar que venía para la barbería.

- Pues ya ves que no, Manolito. ¿Y se puede saber por qué le buscas con tanta prisa y con esa cara?

- ¡Que lo *viá* a matar, que lo *viá* a matar!

- ¡Para el carro, Manolito!, que eso de matar es muy serio; además ¿qué te ha hecho el pobre ciego?

- ¿Que qué me ha hecho ese cabezón, que *tié* cabeza *pa* tres pesquezos? *Pos*, muy fácil, don Nicolás, que todos los días me lleva los cupones y, el viernes, que es el sorteo especial, se le olvidó llevarmelos, y han tocado dos mil euros al cupón. ¡Yo le mato, yo le mato!

- Anda, anda, y tira pal bar, que, luego, cuando vuelvas a la hora del aperitivo, tengo que hablarte de otro asunto, que me parece que tampoco te va a gustar.

Cuando llegaba Manolito a la puerta, le dijo don Nicolás con retintín

- Digo, Manolito, que si matas al ciego cabezón, me guardes la sesera, hombre.

- ¡Menos guasa, don Nicolás, menos guasa...!

Eran ya más de las doce, cuando volvía Manolito con la cerveza y la tapa. Su intención era dejarlo y salir corriendo.

Don Nicolás le paró y le dijo:

- No tengas tanta prisa, que tengo que hablarte de otro asunto, como antes te dije.

- *Pos* venga, que los malos tragos cuanto antes mejor. Y no me entretenga que tengo mucha prisa y pocas ganas de historias.

- Pues verás, Manolito, ayer me vino a ver don Práxedes, el párroco.

- ¡Malo!, - dijo Manolito.

-Para, déjame que te explique. Como sabes, el tejado de la iglesia está que se hunde; y la junta dice que solo paga la mitad, y lo demás lo tiene que pagar el pueblo.

- Pos conmigo, que no cuente.

- El caso es Manolito, que don Práxedes me ha nombrado delegado para hablar con los empresarios del pueblo, que somos los que más tenemos que arrimar el hombro.

- ¿Desde cuándo soy empresario, don Nicolás? *Pos* el bar no da más que *pa* comer y poco más

- ¡Calla, calla, que yo, desde aquí, veo muchas cosas, y hay días en que no se cabe en el bar!

- ¿Y se ha *dao* cuenta, por casualidad, que esos días son los martes y los jueves?

- Mira, no había caído; ¿y eso qué tiene que ver?

- Pos muy fácil, don Nicolás, que la Antonia...

- ¡Cuidao, con lo que vas a decir de esa santa, Manolito!

- ¡Sí, sí, es una santa, y va a ir al cielo con zapatos y todo! Mire usted la ocurrencia de la santa. Como hay tanto *parao*, dicen que le dan mucha pena y, *pa* echarles una mano, los martes y jueves, tapa doble y cañas a mitad de precio a los *paraos*. Como se corra la voz

por los pueblos del alrededor, va a tener que venir la guardia civil para organizar la cola. Que, entre esto, los colegios de los niños y los zapatos de la Antonia, estoy más *apretao*, que los *huevos de un tore-ro*. Así que, *pa tejaos*, estoy yo.

- Pero tienes que colaborar, no hay más remedio.

- Le digo lo que dijo el tío del bigote: "Como estamos al borde del barranco, demos un paso al frente".

- ¿Entonces qué, te apunto o no te apunto?

- Si ya me ha *apuntao* usted, ¿*pa* qué me calienta la cabeza?

- Como veo que ya estás recuperado del trago, quiero preguntarte qué le ha pasado a Luis el carnicero en ese viaje, que han hecho al África. Que yo le pregunto y no suelta prenda.

- *Pos na*, don Nicolás, que se apuntó a un safari, y, un día en la selva, se le metió una serpiente venenosa por la pata del pantalón, arriba, con tal mala suerte que le picó *allí mismito*.

- ¡Joé!, ¡cómo tiene que doler eso!

- ¿Cómo salió del trance?

- Pos, como iban tan organizaos, el guía del safari, dijo: "Voy a ver las instrucciones para ver qué se hace en estos casos".

- Sí, sí, contestó Luis.

- Se tiene que estar muy quieto y tranquilo para que la sangre circule lenta.

- ¿qué más dice?, preguntó Luis.

El guía para su adentro, pasa a lo siguiente, y le dece:

- "Extraer con la boca el veneno de la parte afectada". Se le pusieron los pelos de punta.

- Pero, ¿qué más dice, qué más dice?

- Pues nada, don Luis, que se muere usted.

- Entonces, dice don Nicolás, cómo es que se salvó Luis el carnicero.

- Pos, muy fácil, porque en la expedición, iba la novia del guía y le aplicó el tratamiento.

- ¿Para qué le preguntaré yo nada a este sinvergüenza?

Manolito puso pie en polvorosa, y como siempre le dijo:

- ¡Hasta mañana, maese don Nicolás, y que no se le olvide a usted respirar!

RESCAÑO DE PAN

A Claudio Rodríguez

También la complicidad de la grama,
el granizo hiriente,
la lluvia que espera ser bebida,
el relente de la noche,
la inseguridad bajo el cielo
y el abrazo intermitente de la hoz.

En mi cabeza,
material volátil de los sueños,
revolotea la paloma
cautiva de la memoria:

Se mecen los tallos con la brisa
y cada uno encuentra su sitio
para que las espigas se toquen
con exactitud de ritmos.

Torso de pan esculpido,
esponja de levadura,
rebanada de cuchillo,
migajas de palomas,
facsimilar de la forma.

El trillo desmenuza
la resistencia de la espiga
y huye el grano de la vaina
entregándose a su fin.

Porque en un rescaño de pan
está el arador,
el surco, el grano,
y el germinar.

Jerónimo Salinero

D.

C/ n.º Piso

Localidad C.P.

Provincia